



IMPOSIBLE ENFADARSE

“Es imposible enfadarse con una persona que no te importa”.

Me apunté la frase en el móvil cuando la leí, (y lo cierto es que no recuerdo dónde).

Yo la verdad es que la formularía como *“Es inútil enfadarse con una persona que no te importa”*, pero me gustaría llegar un día a la propuesta que capturé: *“Es imposible enfadarse con una persona que no te importa”*.

En cualquier caso, la frase me encanta, porque por un lado me hace la vida más fácil, y por otro me pone deberes.

Me hace la vida más fácil: porque desde esta lógica, puedo ignorar cualquier comportamiento o agresión que proceda de personas que no me importan. Porque reconozco que, aunque no debiera, a veces me enfado con personas que no son importantes en mi vida, y la pérdida de energía es evidente. Si no me importan, enfadarse es gratuito e inútil.

Y me pone deberes: porque si es imposible enfadarse con una persona que no te importa, ¿no sería más que interesante dejar de enfadarse también con las que sí te importan? Si estoy dispuesto a no ofenderme por lo que me haga alguien que no me importa, ¿por qué no estar dispuesto también a no ofenderme por lo que me haga alguien que sí me importa?

Si es alguien que me importa, no voy a ignorar eso que haga o me diga (entre otras cosas porque quizás lo haga por mi bien), pero ¿enfadarme? Quizás si que no merece la pena.

Cada día estoy más convencido de la inutilidad del enfado. Y cada día veo más relaciones rotas (entre amigos, entre padres e hijos, entre hermanos, o entre compañeros) por enfados que no se saben deshacer. Así, a una persona que me importa

voy a escucharla, y puedo incluso discutirle lo que me diga. Pero necesito no enfadarme. Y a una que no me importa, la oiré, pero no necesito ni escucharla.